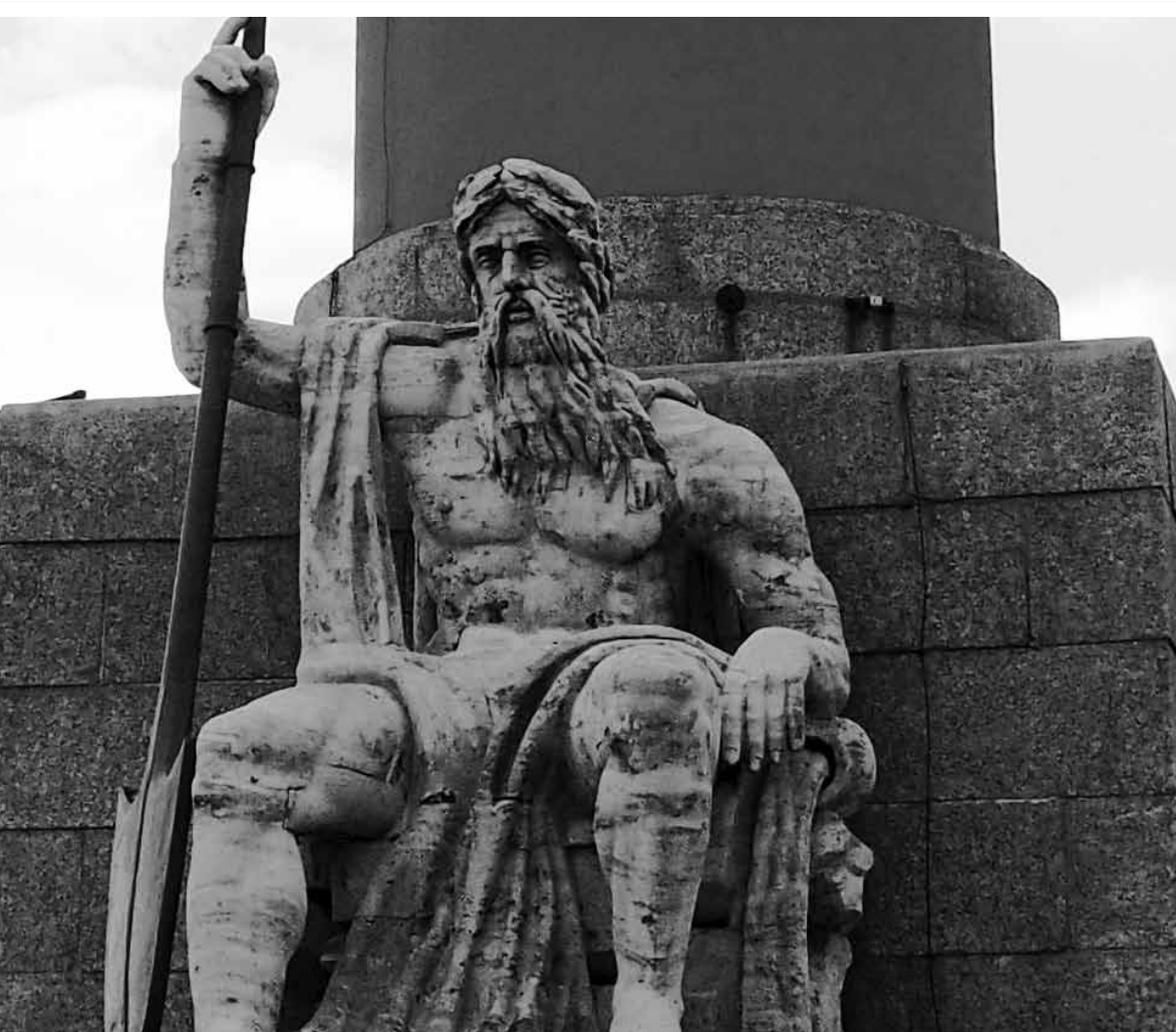


Reflexiones sobre la Operación *Neptune Spear*

Autor invitado: *Dr. Alastair Finlan*





El **Dr. Alastair Finlan** es Magíster en Economía por la Universidad de Gales, y Phd por la Univerdidad de Keele, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Enseñó en varias universidades (Keele, Plymouth, y la American University en el Cairo) y fue profesor varios años en el Britannia Royal Naval College. Actualmente es miembro del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos. El Dr Finlan es un reconocido especialista en distintas áreas dentro del campo de los Estudios Estratégicos (cultura militar, fuerzas especiales, liderazgo, entre otros). Es autor de varios libros y artículos sobre temas de su especialidad.

Reflexiones sobre la Operación *Neptune Spear*¹: Las Fuerzas Especiales Estadounidenses y la misión que acabó con Osama Bin Laden

Por Alastair Finlan

Es un privilegio para la Escuela de Guerra Naval presentar en este número este notable trabajo del Dr. Finlan, quien realiza una verdadera anatomía del modo en que operan las fuerzas especiales en la actualidad, en este caso el Seal Team 6 responsable de ejecutar la operación “Neptune Spear” que puso fin a las actividades terroristas –y a la vida- de Osama Bin Laden, el enemigo más buscado por los EE.UU, y la capacidad de estos equipos de fuerzas especiales para adaptarse a situaciones y escenarios complejos e impredecibles. Confiamos en que el presente trabajo generará un foro de análisis y discusión sobre los aspectos operacionales del empleo de las fuerzas especiales y el marco legal de este tipo de operaciones a la luz del contexto actual de los conflictos en medio oriente.

El artículo original en inglés fue traducido por las profesoras docentes de la Escuela de Guerra Naval Andrea Strasser, Verónica Cremades y Julia Mansilla, a quien agradecemos su desinteresada colaboración.

En las primeras horas del 2 de mayo de 2011, la población de Abbottabad se despertó con el sonido ahogado de los motores de los helicópteros que sobrevolaban la ciudad, seguido de una explosión al accidentarse uno de ellos. Unos treinta minutos más tarde, se oyó el ruido inconfundible de un helicóptero bimotor Chinook y más tarde un gigantesco estallido al tiempo que la nave volaba en pedazos. Lo que la gente no sabía en ese momento era que estas interrupciones inusuales en medio de la noche marcaron el momento en la historia cuando las Fuerzas Especiales Estadounidenses atacaron un complejo y mataron a Osama Bin Laden, el terrorista más buscado y conocido de la era moderna.

¹ La traducción literal es Lanza de Neptuno. Neptuno, dios del mar en la mitología romana se lo representa normalmente con una lanza de tres puntas o tridente. En adelante nos referiremos a la operación como Lanza de Neptuno.

La Operación Lanza de Neptuno fue una misión notable por toda una serie de cuestiones y no sólo por su resultado.² Fue una operación especial y, como tal, arroja luz sobre el velado reino de la guerra. Para el común de la gente, las Fuerzas Especiales que llevaron adelante el ataque son fuente de mito, misterio y especulación. Hollywood las ha retratado a través de varias generaciones, en películas que van desde *Los Boinas Verdes* (1968) a *Los Indestructibles* (2010) pasando, por supuesto, por la icónica serie *Rambo* (1982-2008), y ha alimentado así al mundo con imágenes de soldados sobrehumanos que parecían indestructibles y capaces de extraordinarias proezas, aunque le dedicó poco espacio al verdadero rol de estos soldados en la guerra. Una mirada más cercana revela que las Fuerzas Especiales son, en gran medida, los soldados de la era moderna. Sólo pueden hallarse en los anales de la historia a partir del siglo veinte y, más específicamente, de la guerra más sangrienta en la historia de la humanidad: la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial fue testigo del nacimiento de las Fuerzas Especiales e instrumental en el desarrollo de unidades no contiguas capaces de conducir operaciones que penetraran en profundidad las líneas enemigas.³ Su origen en los desiertos de Egipto se vio posibilitado por la confluencia de tres tecnologías interrelacionadas y relativamente nuevas, como lo fueron los vehículos a nafta, las radios inalámbricas y los explosivos livianos, que permitieron que unidades reducidas actuaran de manera coordinada y logaran efectos notablemente desproporcionados para sus dimensiones. Este a simple vista pequeño nuevo salto en las capacidades militares de hecho contaba con implicancias de largo alcance. Por cientos de años, la guerra había tenido un carácter profundamente lineal⁴ y contiguo. En otras palabras, el punto de contacto entre las principales fuerzas opositoras en el campo de batalla formó la base cognitiva del pensamiento sobre estrategia militar. El progreso era medido en función del éxito en la vanguardia o los flancos de fuerzas contiguas⁵, representadas de manera física por el tradicional triunvirato de armas de combate: la artillería, la caballería y la infantería. Rara vez se accedía a la retaguardia enemiga, excepto en ocasión de un desastre militar (por la caída de la vanguardia) o un movimiento rápido (maniobra) que cogiera desprevenido al enemigo.

El desarrollo de las Fuerzas Especiales ofreció algo diferente. Por milenios, los pueblos, tribus y naciones han luchado de manera similar. Para reducirlo a una sencilla generalización, lo que solía hacerse era medir la fuerza militar propia con la fuerza militar opositora en un sangriento combate. Se avanzaba en el campo de batalla desgastando o matando y/o hiriendo de manera metódica a los combatientes enemigos. El propósito de este enfoque, aunque a menudo ignorado, era remover o degradar las fuerzas militares enemigas con el objeto de acceder a los comandantes de mayor rango y sus amos políticos, y así poner fin a la lucha. Se trata de aplicar una violenta acción social y así abrirse paso hasta las elites más

2 La literatura sobre Operación Lanza de Neptuno va en aumento y se destacan trabajos recientes tales como Bergen, P. (2012). *Manhunt: From 9/11 to Abbottabad – The Ten-Year Search for Osama Bin Laden*. London: The Bodley Head; Bowden, M. (2012). *The Finish: The Killing of Osama Bin Laden*. London: Grove Press; Owen, M., y Maurer, K. (2012). *No Easy Day*. London: Michael Joseph; y Schmidle, N. (2011). *Getting Bin Laden: What Happened That Night in Abbottabad*. The New Yorker.

3 Véase Finlan, A. (2008). *Special Forces, Strategy and the War on Terror: Warfare By Other Means*. London: Routledge, Kindle edition.

4 *Ibid*, Kindle edition.

5 *Ibid*, Kindle edition.

importantes del lado opuesto, aquellos que toman las decisiones claves. Destruir las fuerzas enemigas en batalla no es en sí mismo suficiente para ganar una guerra porque las naciones pueden reconstruirlas si es fuerte la voluntad de luchar. Pero, más importante aún, tal como nos recordaría Clausewitz, “la guerra es la mera continuación de una política [la política] a través de otros medios.”⁶ Dicho de otro modo, la victoria radica en el nivel político y, desde una perspectiva militar (históricamente hablando), esto ha implicado luchar para ganar acceso a la conexión político-militar al más alto nivel, desde los generales hasta los líderes políticos. Las naciones no necesariamente se rinden cuando son derrotados sus ejércitos, sino más bien cuando las elites políticas y militares deciden dejar de pelear. Esta perspectiva de concentrarse en la destrucción de las fuerzas enemigas puede describirse como la esencia de la guerra convencional contemporánea. Su adopción universal, su popularidad y su uso regular por parte de las naciones indican que ha adquirido una amplia aceptación internacional como supuesto subyacente sobre el hacer la guerra.

Por el contrario, las Fuerzas Especiales posibilitan otro medio para hacer la guerra: uno con el potencial de cambiar las reglas de juego. Ofrecen una alternativa no ortodoxa al paradigma fuerza-versus-fuerza. Al penetrar las líneas enemigas en lo más profundo y operar en países extranjeros, las Fuerzas Especiales proveen una opción militar fiable para obtener acceso a los comandantes militares de mayor jerarquía y/o sus amos políticos. Dicho de manera sencilla, las Fuerzas Especiales tienen el potencial de evitar las fases sangrientas de la guerra convencional para enfocarse en el objetivo final: la interacción política directa con los líderes militares y políticos opositores, con o sin la intervención de la fuerza letal. En resumidas cuentas, las Fuerzas Especiales son un tipo de unidad militar diferente⁷ que posee una forma inherentemente no convencional de conducir la guerra con posibilidades potencialmente revolucionarias, si es aplicada de manera juiciosa y con buena suerte.

Las Fuerzas Especiales y la Guerra Mundial al Terror

La intensa lucha en Afganistán e Irak durante alrededor de una década ha resultado en un cambio significativo y sistémico en las fuerzas armadas de los Estados Unidos y el Reino Unido, que resulta más visible en términos de mayores medidas de protección contra los devastadores efectos letales de artefactos explosivos improvisados (AEI), pero también con respecto a mejores armas y tácticas. Junto con estos claros avances en las capacidades, se ha dado un progreso equivalente -si no más significativo aún- en el desempeño de sus Fuerzas Especiales. Esto no ha de sorprender si se tiene en cuenta que las Fuerzas Especiales lideraron el camino en la guerra contra el Talibán en 2001⁸ y desempeñaron un papel crucial en la invasión a Irak en 2003 y en las operaciones de contrainsurgencia que siguieron. Más aún, los efectos de las “Guerras de Liberación” se sintieron con mayor intensidad en las unidades de primer nivel, las llamadas *Tier 1*, como la *Delta Force*, del

6 Howard, M., y Paret, P. (1989) (correctores y traductores). Carl Von Clausewitz: On War. Princeton: Princeton University Press (p.87) [Comentarios adicionales].

7 Alastair, F. Special Forces, Strategy and the War on Terror. Kindle Edition.

8 Para una discusión más amplia sobre cómo las Fuerzas Especiales fueron utilizadas en la Operación Libertad Duradera véase Finlan, A. (2014) Contemporary Military Strategy and the Global War on Terror: US and UK Armed Forces in Afghanistan and Iraq 2001-200. New York: Bloomsbury Academic.

Ejército de los Estados Unidos, y *Seal Team 6* o *DEVGRU*, el Grupo de Desarrollo de Guerra Naval Especial de los Estados Unidos, debido a su rol fundamental dentro de una organización ultra secreta llamada Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC según sus siglas en inglés). El JSOC surgió tras el desastre de la operación Tormenta del Desierto o Garra de Águila en 1980, la misión abortiva para rescatar a los rehenes estadounidenses en Irán.⁹ En tanto Comando, su autoridad incluye el control de las Fuerzas Especiales de elite y respalda sus operaciones con apoyo aéreo táctico. Durante la Guerra Mundial al Terror, logró alcanzar nuevas capacidades bajo la conducción del general Stanley McChrystal. Éste introdujo modificaciones en el abordaje de las operaciones que llevaron a estas unidades a niveles que actualmente están siendo reconocidos cuando se hace referencia a las Fuerzas Especiales. McChrystal aplicó el concepto de fusión a las Fuerzas Especiales al relacionar operaciones e inteligencia (O&I) todo lo estrechamente posible.¹⁰ En otras palabras, la capacidad de reunir inteligencia y la utilización de tecnología y redes informáticas mediante computadoras y programas de vanguardia se fusionó con las Fuerzas Especiales de elite y el apoyo aéreo táctico para mejorar el tiempo de reacción y aumentar el ritmo de las operaciones contra los insurgentes y terroristas. El pico de las operaciones especiales fusionadas se dio durante la ofensiva en Irak y es bien sabido que, bajo el mando del General David Petraeus, los Estados Unidos enviaron 30.000 tropas adicionales, mayormente a Bagdad, para estabilizar la catastrófica situación en tierra.

Suele ignorarse que junto con estas operaciones manifiestas, todas las noches y ocasionalmente de día también, el JSOC llevaba a cabo lo que se ha descrito como operaciones de “contraterrorismo industrial”¹¹ dirigidas a figuras clave de la insurgencia. De cierta forma, esto puede describirse como un intento de aniquilar una insurgencia haciendo precisamente eso. Sin embargo, quedan dudas sobre su efectividad. Las estimaciones indican que las Fuerzas Especiales llevaron a cabo diversas operaciones simultáneas cada noche y que miles de insurgentes fueron muertos en el proceso¹². Tal ritmo de operaciones tiene beneficios y dificultades. En primer lugar, las Fuerzas Especiales se tornan extraordinariamente experimentadas en relación a la ejecución de estas misiones y esto conlleva una competencia de orden superior. En segundo lugar, los riesgos de sus sumamente valiosos miembros aumentan en relación al número de misiones llevadas a cabo y los costos humanos de esta fusión se aproximan a la *Delta Force* y al *Seal Team 6* en cuanto a que la cantidad de heridos y muertos debe de haber sido significativa. Una presunción lógica, basada en un simple razonamiento deductivo, indicaría que estas misiones, junto con el envío adicional de tropas y operaciones similares en Afganistán, han sido probablemente los ambientes operacionales más costosos en la historia de ambas unidades. Sin embargo, hacia 2011 y al momento de la Operación Lanza de Neptuno, la conclusión fue que los Estados Unidos poseían las Fuerzas Especiales más capacitadas y experimentadas del mundo.

9 Véase Smith, M. (2006). *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*. London: Weidenfeld & Nicolson (pp.27-28).

10 McChrystal, S. (2013). *My Share of the Task: A Memo*. New York: Portfolio/Penguin (pp.162-163).

11 Urban, M. (2010). *Task Force Black The Explosive True Story of the SAS and the Secret War in Iraq*. London: Little, Brown (p.91).

12 Ibid, pp.270-271.

Lecciones que dejó la Operación Lanza de Neptuno

Los parámetros para la Operación Lanza de Neptuno representaron un gran desafío y la misión se puede dividir en tres grandes fases: inserción, irrupción en el complejo mediante el uso de cargas explosivas y extracción. Los elementos más intrincados involucraban la fase inicial y final porque el escondite de Osama Bin Laden estaba en Pakistán, a más de 320 kilómetros de la base de lanzamiento del *Seal Team 6* en Jalalabad, Afganistán¹³. La importancia práctica surge del hecho de que el alcance de los helicópteros que transportaban el equipo de asalto, dos versiones furtivas de *Blackhawk* con importantes modificaciones, apenas superaba los 400 kilómetros¹⁴ así que tendrían que ser reabastecidos en algún lugar, probablemente en Pakistán, para completar su viaje de regreso. Más allá de los aspectos prácticos, la dimensión transfronteriza de la misión traía aparejada una multitud de potenciales escollos internacionales legales y políticos. En primer lugar, violar la soberanía de un país mediante la introducción de Fuerzas Especiales para llevar a cabo un asalto militar a un escondite constituía técnicamente un acto de guerra¹⁵, aun cuando fuera contra un elemento extranjero en ese país. En segundo lugar, la presencia de personal militar no autorizado de los Estados Unidos despertaba incómodos interrogantes sobre cómo lidiar con la reacción de las autoridades y los ciudadanos una vez en tierra. Tercero, cualquiera fuera el resultado de la misión, la relación entre Pakistán y los Estados Unidos se vería afectada una vez conocido el hecho de que los Estados Unidos habían llevado a cabo un asalto a Abbottabad.

Experiencia operacional y entrenamiento de familiarización

Es importante notar cómo el asalto a Osama Bin Laden encajó en el contexto del alcance de las Operaciones Especiales de los Estados Unidos la madrugada del 2 de mayo de 2011. Primero y principal, se trató simplemente de una de tantas operaciones que tuvieron lugar esa noche (alrededor de una docena)¹⁶ y que involucraban a las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos. Aparte del objetivo pretendido, no hubo nada especialmente inusual en esta misión y las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos habían llevado a cabo asaltos en Pakistán en numerosas ocasiones en el pasado reciente¹⁷. En segundo lugar, el *Seal Team 6* había estado realizando este tipo de actividad durante años. Todos los integrantes de las Fuerzas Especiales de la Marina de los Estados Unidos eran personal muy experimentado en combate, con múltiples períodos de servicio en Afganistán e Irak en su haber¹⁸. La gran calidad del personal fue un factor vital en el éxito de la incursión. Igualmente importantes fueron los niveles de preparación y el entrenamiento para la misión. Los *Seals* habían realizado prácticas del asalto en numerosas oportunidades en los Estados Unidos por lo que tenían una cabal idea tanto de lo que podía resultar bien como de aquello que podía resultar mal y, en base a eso, ajustaron

13 Owen. *No Easy Day*. (p.2). Kindle edition.

14 Este es el alcance aproximado de un helicóptero *Blackhawk* estándar. Véase el sitio web de Sikorsky www.sikorsky.com (recuperado el 23 de abril de 2014) en el que se expresa el alcance sin reserva: 276 mn.

15 Véase Finlan. *Special Forces, Strategy and the War on Terror*. Kindle Edition, (Capítulo 3).

16 Véase Schmidle. *Getting Bin Laden*.

17 *Ibid*.

18 Véase Owen. *No Easy Day* (p.103).

los requerimientos de la misión¹⁹. Se habían contemplado todos los aspectos, desde el tener que lidiar con civiles curiosos en el perímetro del predio hasta cómo se abrían las puertas del complejo. Para cuando el *Seal Team 6* aterrizó junto al escondite de Bin Laden, tanto psicológica como físicamente, las Fuerzas Especiales estaban en completa sintonía con las demandas de la misión y el entrenamiento de familiarización con el entorno del asalto redujo los niveles de incertidumbre y estrés que son inevitables en tales operaciones.

El acercamiento sigiloso

El desarrollo del helicóptero durante la Guerra Fría ha mejorado de forma radical la capacidad de desplegar Fuerzas Especiales. Esta tecnología de enorme flexibilidad ha permitido la introducción y el retiro de reducidos equipos de personal en el campo de batalla con relativa facilidad. Los helicópteros poseen numerosas ventajas, pero presentan una desventaja fundamental: el ruido distintivo que los caracteriza y que, con mucha frecuencia, ha puesto en evidencia su llegada y la presencia de las Fuerzas Especiales. Esto les otorga a las fuerzas de oposición un tiempo de advertencia crítico para preparar la resistencia. Para la Operación Lanza de Neptuno, los planificadores militares de los Estados Unidos emplearon una tecnología que representó un revolucionario paso adelante: helicópteros furtivos. La tecnología de sigilo había existido durante décadas, pero principalmente confinada a las aeronaves tales como el ahora retirado avión furtivo de ataque F-117 y el bombardero furtivo B-2A. Esta tecnología está diseñada para reducir la señal de radar de una aeronave usando enmascaramientos especiales y formatos que ahogan tal señal y las emisiones calóricas; algunas fuentes agregan que también se había reducido el ruido de los helicópteros²⁰. El empleo de estos nuevos helicópteros le ofreció a las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos grandes ventajas para llegar al objetivo sin ser detectadas por las fuerzas militares pakistaníes en la frontera con Afganistán, pero también para crear un grado de confusión en el complejo debido a que no sonaban como helicópteros normales. Por un corto tiempo, esta tecnología le daría a las fuerzas de asalto la iniciativa durante unos minutos críticos durante la fase de inserción.

La Operación Lanza de Neptuno también fue testigo de un cambio metodológico significativo en el modo en que las Fuerzas Especiales asaltaron el complejo. Durante décadas, las Fuerzas Especiales alrededor del mundo habían recibido la influencia del enfoque británico para despejar edificios ocupados por terroristas y sus rehenes. Éste puede describirse crudamente como el método ruidoso. En pocas palabras, mediante el uso de granadas detonadoras o aturdidoras, los equipos irrumpen explosivamente en los edificios y despejan los recintos uno a uno usando velocidad y ruido para apabullar y dominar psicológicamente a los terroristas quienes, a menudo, apenas logran divisar a figuras vestidas de negro que lanzan granadas cegadoras antes de ser doblegados por una carga de fuego sostenida. Este estilo está bien representado en el exitoso resultado de la toma de la embajada iraní (en Londres) en 1980 que continúa siendo un momento trascendental en la historia de las operaciones de contraterrorismo

¹⁹ Ibid, pp.173-178

²⁰ Véase Bergen. *Manhunt*. Kindle Edition; Bowden. *The Finish*. Kindle edition (p.185).

de la era moderna. Por el contrario, el *Seal Team 6* usó un método completamente diferente en Abbottabad, que puso énfasis en el sigilo y el mínimo de ruido y que era más semejante a un antiguo enfoque alemán que retrotrae a la Segunda Guerra Mundial. En esta guerra, el líder alemán de las Fuerzas Especiales más famoso era Otto Skorzeny, quien privilegió un método de asaltar objetivos de la forma más silenciosa posible, idealmente sin disparos de armas. Su forma de pensar era muy simple: la gente responde al fuego con fuego mientras que el silencio produce confusión²¹. Hacia el siglo XXI, las tecnologías de las armas pequeñas implicaron que los *Seals* tuvieran armamento con supresores de ruido²² y el método silencioso ciertamente sembró confusión entre la familia de Bin Laden y sus seguidores, entre quienes tan sólo uno logró disparar su arma por un breve lapso²³.

Control del espacio y el tiempo

El control del espacio y del tiempo es un factor esencial para lograr el éxito de muchas operaciones especiales, en particular, aquellas que conciernen al antiterrorismo, el asalto a un edificio con el objetivo de matar o aprehender terroristas y/o a la liberación de rehenes. La variable clave es la velocidad²⁴. Es fundamental que las Fuerzas Especiales, desde el punto de inserción hasta el momento del asalto, ejerzan una influencia de control envolvente sostenida en tiempo y espacio para poder así vencer la resistencia y asegurarse el éxito de la misión. Cualquier demora favorece a los terroristas ya que les proporciona tiempo suficiente para pensar y adaptarse cognitivamente a la situación que se desarrolla y les permite contrarrestar, de forma efectiva, cualquier ataque por parte de las Fuerzas Especiales o, incluso, poner en peligro la vida de alguno de sus rehenes. Las Fuerzas Especiales, debido a su naturaleza, carecen del beneficio que trae aparejado el ataque en masa. La masa les provee a las fuerzas militares convencionales la resiliencia necesaria para enfrentar la adversidad, combatir atrincherados por largos períodos y tener la capacidad adecuada para adaptarse a niveles significativos de bajas y, aun así, lograr el objetivo. Por el contrario, las Fuerzas Especiales deben utilizar la velocidad para compensar el déficit de soldados y mantener, de esta forma, el ritmo adecuado de operaciones que les permita conservar la iniciativa. El peor resultado posible de una operación de las Fuerzas Especiales es paralizarse frente a una firme oposición y sufrir bajas que traigan aparejadas consecuencias graves, ya que la tolerancia es directamente proporcional al tamaño de la unidad.

El asalto al escondite de Bin Laden es un claro ejemplo de esta situación. El equipo de asalto estaba compuesto por 22 miembros, un experto en explosivos, un intérprete y un perro de rastreo²⁵. Los *Seals* se dividieron en cuatro equipos que viajaron en dos helicópteros, *Chalk 1*

21 Charles Foley ha escrito uno de los mejores libros sobre el enfoque de Skorzeny acerca de las operaciones especiales, aunque ya es muy antiguo. Véase Foley, Ch. (1957). *Commando Extraordinary: The Spectacular Exploits of Otto Skorzeny*. London: Pan Books Ltd.

22 Owen. *No Easy Day* (p.220).

23 Ibid.

24 La velocidad es definida como uno de “los seis principios pertenecientes a las operaciones especiales”. Otros principios son: la simplicidad, la seguridad, la repetición, la sorpresa y el propósito. Para más información, véase McRaven, W. (1996). *Spec Ops - Case Studies in Special Operations Warfare: Theory and Practice*. New York: Ballantine Books (p. 8). El autor de este excelente libro fue el Vicealmirante William McRaven, oficial superior responsable de la Operación Lanza de Neptuno.

25 Owen. *No Easy Day* (p.195).

y *Chalk 2*. Cada equipo tenía una misión específica, por ejemplo, formar un perímetro de seguridad o atacar una instalación particular dentro del escondite. El plan era arriesgado pero sensato. Consistía en llevar a cabo un ataque aéreo multidireccional mediante el aterrizaje de los *Seals* en el patio y en los tejados del escondite. Mientras tanto, el intérprete, el perro y un equipo especializado protegían el perímetro. Los helicópteros descendieron en plena oscuridad ya que minutos antes del ataque se cortó misteriosamente el suministro de electricidad en todo el distrito, incluso en el complejo donde se encontraba Bin Laden²⁶. Esta situación favoreció a las Fuerzas ya que contaban con capacidades mejoradas de visión nocturna. Los habitantes del complejo no podían encender ninguna luz; esto ayudó a que el factor psicológico y de parálisis aumentara a medida que los intrusos accedían al complejo lenta y silenciosamente, y eliminaban cualquier amenaza potencial mientras que los habitantes intentaban descifrar qué estaba ocurriendo en plena oscuridad.

Adaptabilidad

Existe una vieja máxima militar que dice que ningún plan sobrevive al contacto con el enemigo. Operación Lanza de Neptuno es un claro ejemplo de ello. El vuelo de noventa minutos²⁷ hacia el complejo en Pakistán en la madrugada del 2 de mayo fue perfecto y los helicópteros furtivos lograron traspasar las fronteras de Pakistán sin ser advertidos. Los problemas comenzaron cuando uno de los helicópteros (*Chalk 1*) intentó mantenerse en el aire sobre el complejo pero sufrió una falla técnica (lo que se conoce como *asentamiento con potencia*)²⁸ cuando intentaba descender debido a las corrientes de aire que produjeron las altas paredes del complejo. Luego de un audaz intento, los pilotos lograron aterrizar con habilidad. El helicóptero quedó intacto, apoyado sobre la cola cerca de las paredes del patio. Por suerte, no hubo heridos. El accidente del helicóptero cambió fundamentalmente la fase inicial del asalto. Al ver lo que sucedía, la tripulación del *Chalk 2* abandonó la misión inicial: desplegar un equipo de soldados sobre el techo del complejo. En cambio, decidió dejar a los *Seals* fuera de las instalaciones²⁹. En realidad, fue una decisión acertada porque la pérdida de la mitad de los recursos aéreos -tenían helicópteros *Chinook* como refuerzo dentro de la distancia de ataque, en caso de ser necesario- significaba preservar a toda costa la otra mitad. Una de las características más notables de la Operación Lanza de Neptuno fue la capacidad de los *Seals* y los coordinadores de la misión a Jalalabad de adaptarse a la situación luego de un comienzo accidentado. Asimismo, es importante notar cómo adaptaron, tranquilos y con calma, su estrategia a las nuevas circunstancias.

Años de experiencia en la conducción de estas operaciones hicieron su contribución y los *Seals* acomodaron la caída de un helicóptero sin perder efectividad en la misión. Toda la operación, desde el aterrizaje, la muerte de Bin Laden y sus seguidores, el secuestro de las computadoras y la documentación de inteligencia hasta la extracción, fue cumplida con éxito en tan solo 40 minutos.³⁰

26 Bowden sugiere que los “agentes de la CIA” fueron quienes cortaron la electricidad. Véase Bowden. *The Finish*. Kindle edition (p.228).

27 Véase Schmidle. *Getting Bin Laden*.

28 *Ibid*.

29 Owen. *No Easy Day*. (p.217).

30 Gates, R. (2014). *Duty: Memoirs of a Secretary at War*. London: WH Allen, Kindle Edition.

Conclusiones

La operación Lanza de Neptuno condensó la esencia del potencial extraordinario que tienen las Fuerzas Especiales en el siglo XXI. La inteligencia de primer nivel que brindó la Agencia Central de Inteligencia junto con el trabajo de las Fuerzas Especiales produjeron la neutralización del comandante supremo de Al Qaeda y la captura de material de inteligencia sensible que podría haber sido catastrófica para la supervivencia de la organización terrorista a largo plazo. Bin Laden era la cabeza de una organización terrorista y no era para nada sorprendente el hecho de que tuviera en su poder tal cantidad de información de inteligencia valiosa.

El asalto al complejo contó con el apoyo de una extraordinaria inteligencia cuidadosamente reunida, lo cual permitió identificar a todos los ocupantes del lugar. Las Fuerzas Especiales tenían conocimiento de cuántos hombres y mujeres habitaban la casa, al punto tal que, cuando ingresaron al segundo piso sabían que el hijo mayor de Bin Laden, seguramente, los estaría esperando. Por eso, un integrante de las Fuerzas Especiales susurró el nombre del muchacho en la oscuridad y cuando éste se refugió en una esquina de la habitación, le disparó en la cabeza³¹.

Gran polémica rodea a la muerte de Bin Laden ya que hay diferentes opiniones sobre la forma en la que se le dio muerte³² pero, excepto para aquellos involucrados en la misión, este tema no cobra importancia comparado con su resultado: la eliminación del autor de los atentados del 11 de septiembre y la captura de sus documentos y archivos. Encontrar a Bin Laden llevó casi una década; no obstante, la Operación Lanza de Neptuno constituyó finalmente el uso lógico de la fuerza militar y la combinación acertada de unidades e inteligencia de primer nivel. Combinar las tareas de la Agencia Central de Inteligencia con el trabajo de las Fuerzas Especiales demostró ser la respuesta correcta de los Estados Unidos al desafío asimétrico del terrorismo internacional. La Operación Lanza de Neptuno es una misión importante que merece ser estudiada y analizada. No sólo por ser uno de los ataques más exitosos y arriesgados de la era moderna, sino también porque deja entrever el potencial futuro de las Fuerzas Especiales en el siglo XXI más allá de la Guerra Mundial contra el Terrorismo.

³¹ Ibid, pp.231-232.

³² Existen varias interpretaciones en cuanto a cómo murió el líder de Al Qaeda. Algunos dicen que le dispararon mientras subía las escaleras (Owe y Bowden) y otros, que tuvo un enfrentamiento cara a cara con un Seal quien utilizó la técnica de disparo par controlado y le disparó en la cabeza y en el pecho (Bergen y Schmidle).

Bibliografía

- BERGEN, P. (2012). *Manhunt: From 9/11 to Abbottabad – The Ten-Year Search for Osama Bin Laden*. London: The Bodley Head.
- BOWDEN, M. (2012). *The Finish: The Killing of Osama Bin Laden*. London: Grove Press.
- FINLAN, A. (2008). *Special Forces, Strategy and the War on Terror: Warfare By Other Means*. London: Routledge.
- FINLAN, A. (2014). *Contemporary Military Strategy and the Global War on Terror: US and UK Armed Forces in Afghanistan and Iraq 2001-2012*. New York: Bloomsbury Academic.
- FOLEY, Ch. (1957). *Commando Extraordinary: The Spectacular Exploits of Otto Skorzeny*. London: Pan Books Ltd.
- GATES, R. (2014). *Duty: Memoirs of a Secretary at War*. London: WH Allen.
- HOWARD, M., y Paret, P. (correctores y traductores) (1989). *Carl Von Clausewitz: On War*. Princeton: Princeton University Press.
- MCCHRYSTAL, S. (2013). *My Share of the Task: A Memoir*. New York: Portfolio/Penguin.
- MCRAVEN, W. (1996). *Spec Ops - Case Studies in Special Operations Warfare: Theory and Practice*. New York: Ballantine Books.
- OWEN, M., y Maurer, K. (2012). *No Easy Day*. London: Michael Joseph.
- SCHMIDLE, N. (8 de agosto de 2011). *Getting Bin Laden: What Happened That Night in Abbottabad: The New Yorker*.
The Sikorsky official website www.sikorsky.com.
- SMITH, M. (2006). *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- URBAN, M. (2010). *Task Force Black: The Explosive True Story of the SAS and the Secret War in Iraq*. London: Little, Brown.